

Carlos Pereda, *Pensar a México. Entre otros reclamos*

(2021) Gedisa UNAM,
Ciudad de México, 153 pp.

Concepción Delgado Parra
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
ORCID ID 0000-0001-7388-4052
concepcion.delgado@uacm.edu.mx

Cita recomendada:

Delgado Parra, C. (2023). Carlos Pereda, *Pensar a México. Entre otros reclamos*. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 25, pp. 488-491

DOI: <https://doi.org/10.20318/eunomia.2023.8018>

Recibido / received: 17/08/2022
Aceptado / accepted: 28/08/2023

En el actual contexto mexicano, donde la escucha de los intelectuales pareciera estar suspendida, la aparición del libro *Pensar a México. Entre otros reclamos* de Carlos Pereda, constituye un aliento para introducir una conversación que permita dejar atrás la razón arrogante y situarse en el camino de la razón porosa. Un pensar nómada que guíe la manera de conducir el diálogo en el marco de una sociedad que demanda volver a pensarnos «de otro modo que ser» (Levinas).

La propuesta planteada por el gran filósofo mexicano-uruguayo, sostenida sobre una crítica profunda y amplia complejidad reflexiva, se sitúa en un lugar de interlocución con sus lectores a los que interpela a partir de un conjunto de preocupaciones que han marcado la historia intelectual de la filosofía en México entre las que destacan las políticas de identidad y no exclusión, los vicios coloniales, la diferencia entre historia explicativa e historia argumentada, y el conflicto entre las costumbres y las leyes que entrafía el nacionalismo.

La estructura de la obra se presenta a partir de tres ensayos escritos en diferentes momentos, con distintos propósitos y elaborados cada uno de manera relativamente independiente, según palabras del propio Pereda. Sin embargo, la urdimbre del trabajo se teje en torno a una preocupación que emerge todo el tiempo



para ser discutida mediante variaciones múltiples y aspectos diversos: la «razón arrogante» (pp. 23-26), expresada en un sinnúmero de prácticas particulares de razonar que desprecian o, al menos, desdeñan otras maneras de pensar.

Una de sus modalidades consiste en la producción de razonamientos o pseudo razonamientos que colonizan deseos, creencias, emociones y comportamientos de la gente y, previsiblemente, excluyen a quienes no los comparten. Así, la razón arrogante, cuya modalidad se implanta en la razón colonial, corroe la integridad de las personas y respalda políticas de exclusión agresiva. Prácticas replicadas tanto en los hábitos cotidianos de las personas como en el terreno de los intelectuales.

Frente a la razón arrogante, Carlos Pereda contrapone la «razón porosa» (pp. 56-57), que define como el arte de la escucha, misma que hace acompañar del «pensamiento nómada» (p. 55), relacionado con la capacidad de no limitarse a una sola forma de pensar o razonar.

En el primer ensayo de su libro discute «los vicios coloniales» (pp. 19-57), identificados con formas de pensar la vida de una manera determinada y que actúan tanto en la filosofía, la política, la economía, como en cuestiones tan comunes como la manera de vestir. Estos vicios no se dan en solitario –afirma Pereda–, se organizan y refuerzan en corredores de pensamiento estático, que en ocasiones producen esa modalidad de la razón arrogante que es la visión colonial del mundo; esa máquina dirigida a producir exclusiones agresivas y violencia. En este sentido, toda visión colonial del mundo contiene una política de lo hostil. Esto significa que el término de «colonización» planteado por el filósofo mexicano-uruguayo, no se limita al reclamo de lo sucedido históricamente en la época colonial, ni a la perspectiva de los estudios decoloniales, sino a una violencia estructural expresada en un «poder colonial desterritorializado» (p. 21) que descansa en su capacidad de dominar no solo mercados y territorios sino también deseos, creencias, estados de ánimo, emociones. Este tipo de colonialismo, en apariencia desfasado del significado tradicional, pues no tiene que ver con colonias, resulta más peligroso ya que es muy difícil de detectar. Se trata de un colonialismo relacionado con los vicios de la subjetividad atrapada en una «aspiración permanente de dejar de ser lo que somos» (p. 23), como apunta Bonfil Batalla.

Tres son los vicios esbozados en este primer ensayo: en primer lugar, el «fervor sucursalero» (pp. 26-28), referido al intenso entusiasmo por cualquier novelería surgida de las casas centrales del pensamiento, que de inmediato es utilizado para instaurar una franquicia en nuestra tierra. El segundo vicio es el «afán de novedades» (pp. 28-29), expresión que Carlos Pereda recupera del filósofo español José Gaos, basado en la búsqueda irrefrenable de lo nuevo, que al final termina convirtiéndose en una curiosidad patológica. El tercer y último vicio es el «entusiasmo nacionalista» (pp. 29-30), surgido como una forma de oponerse a los dos vicios anteriores a partir de la defensa de lo propio en una especie de «chovinismo» al que lo único que importa es la defensa a ultranza de lo nacional.

El segundo ensayo está dedicado a los «Fragmentos de filosofía mexicana, por ejemplo» (pp. 59-94). La reflexión contenida en esta parte es la que más agrada a nuestro autor. En este texto, argumenta en torno a la necesidad de disolver la oposición entre universalismo abstracto y particularismos culturales, cuya preocupación aparece en la discusión de la tradición intelectual mexicana que corre del siglo XIX a principios del XX. En este marco y apelando a la estrategia de los rodeos, nuestro filósofo retoma el caso de Ignacio Ramírez «El Nigromante», quien plantea que el problema de la exclusión es resultado de la oposición entre

universalismo y particularismo cultural expresada en el lugar que les es asignado a los indígenas, a las mujeres y a los obreros que denomina «jornaleros» (p. 69).

Lo interesante del planteamiento de «El Nigromante», desde la perspectiva de Pereda, es la recuperación que hace de la narrativa de los diferentes estadios por los que han atravesado los grupos excluidos, logrando identificar patrones de inicial desconocimiento y posterior reconocimiento. Un ejemplo es la posible teleología que reconstruye para mostrar que la mujer atraviesa por tres estadios históricos y legales. En el primero aparece como esclava, en el segundo es emancipada por el hombre y en el tercero es emancipada por ella misma. Este desarrollo progresivo implica un proceso de liberación. Lo que permite pensar que la oposición entre universalismo abstracto y particularismos culturales pueden fracturarse a partir de procesos emancipatorios (pp. 73-74).

Carlos Pereda afirma que una discusión similar –pero en el terreno del lenguaje filosófico– es discutida por Luis Villoro, quien habla de la experiencia de la exclusión y ensaya disolver la oposición a partir de la búsqueda de la equiparación de los excluidos y las luchas por el reconocimiento. Con los reclamos de estos grupos se vuelve a disolver la falsa oposición entre universalismo abstracto y particularismo cultural.

En ambos casos, nuestro filósofo argumentará que los ejemplos discutidos por «El Nigromante» y Luis Villoro prefiguran una puesta en marcha del «pensamiento nómada» (p. 76), toda vez que los sujetos involucrados son capaces de emprender historias, cuyo nomadismo no se puede prever. Introduce, también, la importancia de la discusión acerca del porqué es importante recuperar la filosofía mexicana y convertirse en un «recurso» (pp. 84-85) importante para explicar y comprender la vida de nuestras sociedades contemporáneas.

El libro cierra con el ensayo «Pensadores mexicanos incómodos y, además, reclamos irreverentes» (pp. 95-153). En esta última parte, Pereda aborda la controversia entre dos figuras que en su momento fueron muy importantes para pensar a México, a las que sitúa en un lugar incómodo y realizando reclamos irreverentes. Uno de los pensadores que recupera en este terreno es Emilio Uranga, filósofo mexicano. Miembro controversial del grupo Hiperión, en su momento fue considerado un personaje genial –particularmente en su juventud– pero, más tarde, quedó ensombrecido en la memoria colectiva. Quizá esto sucedió porque la filosofía de lo mexicano a la que se había adherido Uranga había perdido interés. En la reflexión de este filósofo, dirá Pereda, hay un deslizamiento poco feliz entre el análisis del mexicano y las características de cualquier ser humano. Hay como una especie de confusión que hace que su trabajo pierda el sentido de la discusión que se desarrollaba en ese momento al transitar de lo mexicano al «ser en general» (p. 110), consideración a la que añadió un lenguaje heideggeriano que hacía difícil distinguir entre las genuinas aportaciones al pensamiento y los artículos pretendidamente académicos que en realidad no eran más que parodias de Heidegger. De algún modo, estos giros incidieron para que Emilio Uranga se convirtiera en un genio olvidado de la filosofía mexicana.

A esta figura, Pereda contrapone a José Revueltas, un crítico agudo del movimiento Hiperión, considerado por Álvaro Ruiz Abreu un «nómada de la izquierda» (p. 112), lo que se aplica tanto a su vida como a su pensamiento. Aunque en sentido estricto Revueltas no es un pensador sino un novelista de su época fue una especie de marxista heterodoxo que siempre quedó mal con todas las partes. Mientras algunos lo detestaban por ser marxista, el partido comunista lo excluía por ser heterodoxo. En la primera parte de este tercer ensayo estas dos figuras son

confrontadas a través de un ejercicio de epistemología nómada dirigido a comprender en qué radica «el ser mexicano» (pp. 122-123).

Para finalizar este último ensayo, Carlos Pereda pone en marcha el pensamiento nómada y rastrea a partir de estos dos personajes una sugerente vía argumental acerca de cómo se puede pensar a México desde nuestro presente (pp 127-153).

El libro que nos obsequia generosamente Carlos Pereda es una abierta invitación a romper los estereotipos y engrandecer la reflexión y la argumentación apostando por la razón porosa, entendida como el arte de la escucha. Al mismo tiempo, nos incita a habitar el pensamiento nómada, vinculado a la capacidad de no limitarse a una sola forma de pensar o razonar. Convoca a transgredir la gramática heredada que nos dice qué y quiénes somos; la que nos sitúa en el mundo, en nuestras tradiciones, costumbres y hábitos, en nuestros mitos y rituales, en nuestro universo normativo compartido.

La apelación al pensamiento nómada nos demanda re-pensar nuestra relación con el mundo, con los demás y con nosotros mismos. Mostrándonos que son relaciones siempre imperfectas, siempre incompletas, siempre frágiles, siempre provisionales, siempre dudosas. Solo un universo totalitario tiene la pretensión de haber construido identidades sólidas, un mundo compacto y sin fisuras, sin grietas ni heridas, sin ambigüedades.

Tomando prestadas las palabras de Carlos Pereda, diré que las reflexiones que encontrarán en este espléndido libro abren un lugar para reclamar, protestar, narrar e interrogar las dificultades que presentan las políticas de la identidad y de la exclusión agresiva en América Latina, y en particular en México, colocando al interlocutor en la responsabilidad de repensarlas.